Teorías sobre el sector público y su crecimiento

José Daniel Jiménez Orozco y Jorge Antonio Rodríguez Moguel

Facultad de Economía, UMSNH

Resumen

El presente trabajo pretende demostrar, en la medida de lo posible, la evolución del sector público en los últimos años, junto con algunas teorías que pueden servir para explicarlo. La investigación se centró en el comportamiento del gasto y los ingresos públicos del gobierno federal en México (aunque se hacen algunas comparaciones a nivel internacional como punto de referencia), por ser estos indicadores bastante ilustrativos, además de ser los más accesibles; así mismo, se presentan algunos modelos teóricos para explicar dicho comportamiento. Los objetivos perseguidos serán: mostrar la tendencia del sector público en México en épocas recientes, tanto en su comportamiento y composición y sugerir un modelo teórico capaz de explicar esta evolución histórica; todo esto se hará mediante el análisis teórico y la comprobación de datos estadísticos. Las principales conclusiones derivadas del presente estudio son que el tamaño del sector público mexicano ha crecido de manera significativa a partir de 1990, aunque sigue quedando muy por detrás de ciertas naciones desarrolladas; por otra parte, este crecimiento ha sido desequilibrado, pues los gastos públicos tienden a sobrepasar los ingresos, los cuales siguen mostrando una dependencia importante (aunque menor) respecto al petróleo; por último, derivado de lo anterior, se considera que el modelo teórico que mejor se adapta para explicar la realidad mexicana es el denominado “Modelo Leviatán”, aunque los otros modelos expuestos también sirven para explicar ciertos aspectos puntuales del comportamiento del sector público.

Palabras clave: Sector público, gasto, ingreso, crecimiento.

Abstract

This paper aims to demonstrate, as far as possible, the evolution of the public sector in recent years, along with some of the theories that serve to explain it. This research is focused on the behavior of public expenditure and revenues of the federal government in Mexico (although some international comparisons are made as a benchmark), as these indicators are quite illustrative, in addition to being the most accessible; also, some theoretical models are presented to explain this behavior. The objectives pursued: to show the tendency of the public sector in Mexico in recent times, both in its behavior and composition and to suggest a theoretical model capable of explaining this historical evolution; all that will be done through theoretical analysis and statistical data checking. The main conclusions derived from the present study are that the size of the mexican public sector has grown in significant fashion since 1990, although it lags far behind certain developed nations; on the other hand, this growth has been unbalanced, as public expenditures tend to exceed revenues, which continue to show an important (albeit minor) dependence on oil; finally, derived from the above, it is considered that the theoretical model that best suits to explain the mexican reality is the so-called "Leviathan Model", although the other models exposed also serve to explain certain specific aspects of the behavior of the public sector.

Keywords: Public sector, expenditure, revenue, growth.

I. Introducción

Es indudable la importancia y la influencia que tiene la actividad llevada a cabo por el gobierno en el desempeño de la actividad económica del país, a nivel agregado y en cada una de nuestras vidas, a nivel individual. Es por ello que la intención del presente trabajo es mostrar, en la medida de lo posible, el comportamiento que ha presentado el sector público en México en los últimos años, a la vez de ofrecer posibles respuestas que permitan explicar dicho comportamiento y sus implicaciones de una manera lo más realista posible, más allá de las "primeras impresiones" y las conclusiones parciales que puedan surgir ante el simple análisis de los datos.

Como se acaba de mencionar, el primer objetivo que se plantea en esta investigación es el presentar, de una manera sencilla pero concisa, el comportamiento y la evolución que ha mostrado el sector público en México en los últimos años. Aunque esto pueda parecer una tarea simple, en realidad dista mucho de ser así, puesto que en primer lugar hay que definir qué factores compondrán la medición del sector público, para proseguir con la determinación del tipo de datos que serán realmente útiles para la investigación y así, finalmente, poder obtener conclusiones objetivas y veraces derivadas de su análisis, remarcando la posibilidad de que las conclusiones obtenidas para el nivel de gobierno federal (que es el objeto de estudio del presente artículo) no necesariamente serán iguales para los niveles estatal y municipal, pues existen diferencias importantes entre los tres niveles que incitan a pensar que su comportamiento no necesariamente será igual.

Siendo así, se plantean las siguientes preguntas para servir como guía en la elaboración de la investigación: ¿cuál es la tendencia que ha seguido el sector público en México en los últimos años? ¿Cómo puede compararse con la experiencia internacional? ¿Cuál es su comportamiento y composición en cuanto a su estructura de ingreso y gasto en el nivel del gobierno federal? Para responder a estas cuestiones y cumplir con el objetivo planteado, se retomará lo expuesto por Hindriks y Myles (2006) y Brown y Jackson (1990), principalmente. Para el análisis de datos las principales fuentes de consulta serán la base de datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y de la Organización para la Cooperación Económica (OCDE).

Pero como bien se mencionó al inicio, no basta con describir los datos y sus tendencias; es necesario dar explicaciones del por qué se presenta un comportamiento particular y no otro. En este sentido el segundo objetivo del trabajo es justamente otorgar una respuesta adecuada, capaz de explicar las motivaciones del sector gubernamental para actuar de una determinada forma. Para esto se retomarán las teorías y modelos de crecimiento del sector público expuestas por Bailey (2002) y Hindriks y Myles (2006). La gran ventaja de estos modelos es que, aunados a los datos, pueden dar explicaciones no sólo de las tendencias observadas, sino que permiten también plantear posibles escenarios futuros. La principal pregunta que guiará esta segunda parte será ¿cuál modelo se ajusta de mejor forma al comportamiento exhibido por el sector público en México y cuáles serían sus principales implicaciones?

Considerando todo lo anterior, se plantea la siguiente estructura para el presente estudio: la sección II planteará de manera general la concepción del sector público

y su tamaño, las dificultades que pueden surgir para su análisis y la manera en que se manejarán los datos estadísticos; en la sección III se realizará una exposición sumaria de las teorías y modelos más aceptados sobre el crecimiento del sector público y sus componentes; la sección IV presentará el análisis pertinente de las estadísticas que brinden una visión clara y completa de la situación del sector público mexicano; por su parte en el apartado V se lleva a cabo la integración de estos modelos con los datos analizados para determinar cuál de ellos puede adecuarse mejor a la realidad mexicana; y, por último, la sección VI muestra las principales conclusiones obtenidas. Finalmente se presentarán las tablas con la información utilizada (VII), la bibliografía consultada (VIII) y otros anexos de interés (IX).

II. El Sector Público: composición, tamaño y medición

Conviene presentar, aunque sea de manera sumaria, algunos de los argumentos a favor de la existencia del sector público, especialmente ante las críticas que en muchas ocasiones surgen a su alrededor. Las dos líneas de argumentos básicos se relacionan con las concepciones de *eficiencia* y *equidad*.

Al considerar la eficiencia, uno de los argumentos más interesantes al respecto se da con la concepción del *Estado mínimo*. Éste parte de considerar que una economía no podría funcionar efectivamente sin el establecimiento de derechos de propiedad o de leyes contractuales (Hindriks y Myles, 2006). Pero el establecimiento de estos derechos de propiedad y leyes contractuales por sí mismos no es suficiente “a menos que puedan ser vigilados y sancionados por la ley, tienen una consecuencia limitada. Esta aplicación de la ley no puede ser proporcionada sin costo alguno” (Hindriks y Myles, 2006: 74). Así, la coordinación para la recolección de los ingresos necesarios y la provisión de los servicios que aseguren el mantenimiento eficiente de la actividad económica proveen de un rol natural al sector y al gasto público.

A pesar de la justificación para la existencia de un sector público y su intervención, tanto por motivos de eficiencia y de equidad, es de destacar que esto no implica la aceptación de una intervención total del Estado en la economía, pues se trata de un sistema lleno de imperfecciones (Albi, 2000), lo que provoca que no todas sus intervenciones sean benéficas incluso cuando se trata de resolver externalidades (Hindriks y Myles, 2006), además de que puede generar problemas como el denominado “free lunch” (Lindert, 2011).

Sin embargo, no es la intención de este trabajo entrar a fondo en la discusión acerca de qué tan benéfica o perniciosa puede ser la intervención gubernamental o si en su actuación debe otorgarse mayor peso a consideraciones de eficiencia o de equidad. Lo que sí debe quedar claro es la necesidad de contar con un sector público para complementar y apoyar las actividades realizadas de manera privada en los mercados, obteniendo así el mayor bienestar posible para los individuos. Lo que sí forma parte del análisis de este trabajo, y que se verá de manera ampliada en la siguiente sección, es la composición y el tamaño del sector público, así como la medición del mismo, específicamente para el caso mexicano.

Por lo pronto, se considerará que la composición del sector público de una economía puede estudiarse a través de su división en ingresos y gastos. Es necesario mencionar que el gasto público total es la suma del gasto en cuenta corriente y de capital del mismo y es, por definición, igual a la suma de los ingresos consolidados del sector público (Brown y Jackson, 1990).

Si se analiza la composición del sector público a través de su gasto y, de acuerdo con Brown y Jackson (1990), al definir el total del gasto público se deben eliminar las transacciones al interior de este sector, tales como los subsidios pagados por el gobierno central a los gobiernos locales, para evitar una doble contabilidad. Por su parte Bailey (2002) plantea que el gasto total del sector público (GGE, por sus siglas en inglés) incluye los desembolsos de todos los niveles de gobierno (nacional y local) y se compone de dos categorías principales: los *gastos exhaustivos*, que son todos aquellos que utilizan recursos productivos; y los *gastos o pagos de transferencia*, que son aquellos recursos que se transfieren directamente de los contribuyentes a los beneficiarios.

Sin embargo, la administración pública federal en México utiliza generalmente la clasificación propuesta en el *Clasificador por Objeto del Gasto* que es:

“el instrumento presupuestario que, atendiendo a un carácter genérico y conservando la estructura básica (capítulo, concepto y partida genérica), permite registrar de manera ordenada, sistemática y homogénea los servicios personales; materiales y suministros; servicios generales; transferencias, subsidios y otras ayudas; bienes muebles e inmuebles; inversión pública; inversiones financieras; participaciones y aportaciones; deuda pública, entre otros” (DOF, 2017).

Finalmente, de acuerdo con Brown y Jackson (1990) en el caso del Reino Unido (con datos de 1950 a 1987) los gastos en transferencias poseen la tasa de

crecimiento más alta de todos los componentes del gasto público. A su vez, los gastos corrientes (sueldos, salarios y otros bienes consumibles necesarios para la producción de bienes públicos) se han mantenido en una proporción estable dentro del gasto público total, en tanto que los gastos en capital (escuelas, hospitales, caminos y otras plantas y maquinarias) han disminuido su participación proporcional a partir de 1970 (*Ibidem*).

Ahora bien, al analizar al sector público desde la perspectiva de sus ingresos se descubre que la financiación de sus gastos proviene principalmente del cobro de impuestos, pero también de cargos a los usuarios, cobro de rentas y de préstamos (*Ibidem*) y, en el caso de México, de manera muy importante de los ingresos petroleros (lo cual se podrá observar en la siguiente sección). Es decir, existen dos fuentes principales de ingresos (Hernández *et. al.*, s/f):

1. Ingresos tributarios:
 - a. Impuestos, que pueden ser a su vez: *directos* (se aplican de forma vertical a la riqueza de las personas; ISR¹) e *indirectos* (el contribuyente que enajena bienes o presta servicios traslada la carga del impuesto a quienes lo adquieren o reciben; IVA² e IEPS³).
 - b. Derechos (pagos que se hacen al adquirir un permiso por alguna concesión).
2. Ingresos no tributarios:
 - a. Venta de bienes y servicios que provee el sector público (gasolina, agua, electricidad, etc.).
 - b. Deuda o ingresos por financiamiento, que se tienen que pagar en un futuro.

Una de las aserciones más importantes que realizan Brown y Jackson (1990) respecto a los ingresos tributarios es que han crecido, como proporción del PIB⁴, a la par del incremento en los gastos públicos (también como proporción del PIB). Sin embargo, una limitación de su análisis es que es exclusivo para el Reino Unido.

Por lo tanto, en línea con el primer objetivo planteado para el presente artículo, se analizará si dicha situación se ha presentado en México y en qué grado lo ha hecho,

¹ Impuesto Sobre la Renta (ISR).

² Impuesto al Valor Agregado (IVA).

³ Impuesto Especial para Productos y Servicios (IEPS).

⁴ Producto Interno Bruto (PIB).

es decir, si el crecimiento de los ingresos tributarios ha sido suficiente para cubrir el incremento en el gasto público.

Mediante el cobro de impuestos y, posteriormente, a través del gasto, los gobiernos pueden realizar transferencias entre los grupos de mayores ingresos y los grupos pobres, en aras de fomentar la igualdad de oportunidades entre los miembros de la sociedad. En términos de la composición de los ingresos y los gastos del sector público se pueden notar diferencias entre países; sin embargo, puede notarse cierta “confianza” común en instrumentos fiscales similares y cierta uniformidad en los patrones de gasto (Hindriks y Myles, 2006).

Por su parte la medición de la actividad gubernamental, el gasto público y la recaudación tributaria son esenciales para cualquier análisis político (Brown y Jackson, 1990), pues estos comúnmente son utilizados como indicadores del grado de intervención del gobierno en la economía.

“El tamaño absoluto del gasto público es un concepto inútil hasta que es visto al lado de otras magnitudes, tales como el tamaño de toda la economía [...] El interés radica en las tasas de crecimiento relativo de estas magnitudes en vez de sus incrementos absolutos. El tamaño relativo del sector público es usualmente medido comparando el gasto público total con algún tipo de ingreso nacional agregado” (Brown y Jackson, 1990: 157).

Por tanto, para cumplir con los objetivos planteados en esta investigación se seguirá una metodología basada en la estadística descriptiva y en la revisión de información documental, pues así es posible contrastar los postulados teóricos con los resultados obtenidos por otros autores como Brown y Jackson (1990), Bailey (2002) y Hindriks y Myles (2006), así como con los datos propios de la realidad mexicana, de una manera sencilla y comprensible.

Cabe destacar que el tamaño de una economía puede ser medido en términos nominales o reales, usando producción bruta o neta, producto nacional o doméstico y a precios de mercado o de factores. Así pues, el tamaño relativo del sector público es una medida arbitraria, provocando que entre una base de medición y otra pueda generarse una diferencia crítica en la impresión que se da acerca de su tamaño: “ninguna medición es la única verdadera, pero una puede ser más útil que otra para ciertos propósitos particulares, especialmente cuando se es usada con fines políticos” (Brown y Jackson, 1990: 158).

Igualmente debe hacerse un par de comentarios adicionales respecto al manejo de datos antes de poder proseguir. Como se apreciará más adelante, algunos no ofrecen las mismas cantidades a pesar de tratarse del mismo indicador y el mismo año; esto es resultado de los métodos de cálculo utilizados por cada una de las instancias encargadas de generar los datos. El ejemplo más notorio es la discrepancia en los valores de la deuda pública, pues mientras los datos que utilizaron al INEGI como referencia consideraban su valor en 2016 en un 59.87% del PIB, aquellos presentados por la Secretaría de Hacienda lo ubicaban en un valor no mayor al 48.5%.

En el presente trabajo se trató de homogeneizar lo más posible los datos, utilizando el mismo año base (2008) para los datos extraídos de la base de datos de INEGI, pero no se pudo hacer lo mismo con aquellos tomados de la SHCP, principalmente por falta de especificación acerca del cálculo de su información, por lo que se prefirió evitar correr riesgos innecesarios.

III. Modelos de crecimiento del sector público

Una vez que se ha establecido lo que se entenderá como sector público y de qué manera será medido, se procederá a presentar algunas teorías y modelos que buscan explicar su comportamiento a lo largo del tiempo, principalmente cuando éste muestra una tendencia ascendente.

En primer lugar, se puede retomar el planteamiento de la *Ley de Wagner*⁵. La base de esta teoría consiste en tres elementos: 1) el crecimiento de la economía resulta en un incremento de su complejidad, por lo que nuevas leyes y estructuras legales se desarrollarán, las cuales implican un mayor gasto público; 2) existe un proceso de urbanización y de aparición de las externalidades aunadas al mismo; 3) los bienes suministrados por el sector público tienen una alta elasticidad-ingreso de la demanda (v. gr. educación, salud y recreación) (Hindriks y Myles, 2006).

Este último elemento implica que la demanda por productos del sector público aumentará a la par del incremento en el ingreso (derivado del crecimiento económico). “De hecho, a partir de una alta elasticidad, se puede inferir que los gastos del sector público se elevan como una proporción del ingreso. Esta conclusión es la sustancia de la Ley de Wagner” (*Ibidem*: 79). Así, esta ley propone

⁵ Propuesta por el economista Adolph Wagner en el siglo XIX.

que es el ingreso lo que explica al gasto (en contraste con la teoría macroeconómica convencional).

Uno de los fallos de la teoría anterior es su concentración exclusivamente en el aspecto de la demanda de servicios públicos. Para complementar el análisis es necesario estudiar el lado de la oferta, lo cual se puede realizar a través de la *Ley de Baumol*. La hipótesis básica aquí es que la tecnología del sector público es intensiva en trabajo y con pocas oportunidades para lograr incrementos en la productividad, en comparación con el sector privado. De esto se sigue que en el sector privado pueden darse aumentos en los salarios, financiados por aumentos en la productividad (lo que permite mantener constantes los costos unitarios de producción); si el sector público no quiere que sus empleados se vayan al privado necesita equiparar sus salarios con aquellos, pero no puede hacerlo mediante incrementos en la productividad (al menos no en el mismo nivel) (Bailey, 2002).

“Dado que el sector público no puede sustituir la mano de obra por capital, los aumentos salariales del sector privado se pasan como incrementos a los costos del sector público. Mantener un nivel constante de actividad del sector público debe, por lo tanto, resultar en un incremento de su gasto. Si la proporción entre la producción del sector privado y el sector público se mantiene inalterada, los gastos del sector público aumentan como proporción del gasto total. Esta es la ley de Baumol” (Hindriks y Myles, 2006: 80).

Ninguna de estas dos teorías es perfecta (por ejemplo, la Ley de Baumol no considera aspectos políticos o la posibilidad de aumentos de productividad importantes en el sector público), pero sirven como base para desarrollar modelos cada vez más completos que den cuenta de la actividad gubernamental.

En este sentido, un primer acercamiento sería el expuesto por Bailey (2002) en el cual existen dos grupos de modelos para explicar el crecimiento de los gastos públicos de tipo exhaustivo: *modelos macro* que intenta dar cuenta del crecimiento de largo plazo y; *modelos micro* que tratan de explicar los cambios en los componentes particulares, ya sean causados por un incremento en la demanda de servicios individuales o por cambios en sus estructuras de costos.

Modelos macro de crecimiento del gasto público (Bailey, 2002):

1. *Modelo de desarrollo*: el sector público inicialmente provee capital físico (infraestructura), pero a medida que el crecimiento económico tiene lugar, el balance del sector público cambia hacia el capital humano.
2. *El modelo del Estado Orgánico*: la sociedad demanda servicios a medida que su ingreso *per cápita* aumenta, que pueden ser suministrados por el sector privado, pero las fallas de mercado requieren de una intervención estatal en orden de proveerlos en cantidades óptimas.
3. *Modelo de restricciones políticas*⁶: los contribuyentes indican a través de un sistema democrático de representación electoral los niveles de tributación que están dispuestos a pagar. Periodos de crisis (guerras, hambrunas, etc.) pueden incrementar el nivel tolerable de tributación debido a las mayores expectativas del público acerca de lo que el Estado puede hacer, provocando una tendencia creciente de largo plazo.
4. *Modelos de ilusión fiscal*: las preferencias de los ciudadanos por paquetes de gastos fiscales determinan el nivel de gasto gubernamental, pero tienden a subestimar la cantidad de impuestos que pagan debido a varios factores, como una variación progresiva hacia impuestos “menos visibles” (gravámenes a los cigarrillos y la gasolina).
5. *Modelo Leviatán*: asume que las restricciones políticas del aumento al gasto público están limitadas y que el Estado busca este crecimiento tanto o más para beneficiar a aquellos que trabajan en el sector público que para promover el interés público.

Pero los modelos de tipo macro sólo pueden explicar la tendencia creciente a largo plazo del gasto público, brindando una explicación insuficiente de los cambios en la composición de dicho gasto. Por su parte, los modelos de tipo micro intentan identificar las variables que influyen directamente en la oferta y demanda de bienes públicos específicos y, consecuentemente, explicar los cambios en el gasto público.

Existen modelos micro para el comportamiento de los votantes, políticos, burócratas y grupos de presión, pero en un primer momento, Bailey (2002: 50-57) sólo expone los modelos de preferencias de los votantes.

⁶ Este modelo es bastante semejante al de *efectos de arrastre* presentado por Hindriks y Myles (2002: 83).

Modelo del votante mediano (Bailey, 2002):

Este modelo supone que los votantes tienen preferencias por mezclas y niveles particulares de bienes del sector público y que son ellos quienes determinan tanto el gasto público total como su distribución entre diferentes servicios; expresan sus preferencias a través del proceso democrático, por lo que el sistema de votación refleja de manera precisa sus demandas por servicios del sector público y este comportamiento es el del votante mediano.

- **Factores de la demanda:** las variables que afectan la demanda son las preferencias del votante mediano, la población total y su estructura demográfica. El votante mediano presenta un comportamiento muy particular que merece ser explicado con un poco más de detalle⁷.
 - **El votante mediano.** Para él, el gasto público es aquella intersección en donde la demanda y la oferta son iguales. Si su ingreso post-impuestos aumenta, la curva de la demanda se mueve a la derecha. El nuevo equilibrio se dará en donde el precio con impuestos equipare al costo promedio, provocando que el gasto público aumente.
- **Factores de la oferta:** Estas variables se relacionan con el ambiente en el cual los servicios son producidos, con la cualidad de los bienes provistos y con la productividad de los insumos utilizados en su fabricación.

El modelo del votante mediano⁸ propone, en resumen, que todos los consumidores desearán que el nivel de bienes públicos sea lo más cercano posible al de su preferencia. Pero sólo habrá una opción que satisfará este requisito: la del consumidor con el ingreso mediano. La razón es que la mitad del electorado que se encuentre por encima de dicho nivel (“los ricos”) deseará menos bienes públicos, en tanto que a aquellos por debajo del ingreso medio (“los pobres”) les gustaría un mayor nivel de estos (Hindriks y Myles, 2006). “En consecuencia, una mayor desigualdad, medida por una menor proporción entre la mediana y la media de los ingresos, llevaría al decisivo votante mediano a requerir más gasto público” (*Ibidem*: 82).

Todos los modelos anteriores han tenido como finalidad explicar el crecimiento del gasto exhaustivo; ahora, es turno de explicar el crecimiento en las transferencias.

⁷ Para una revisión más completa de todos los factores, véase Bailey (2002: 52-53).

⁸ El desarrollo de este modelo se presenta en Hindriks y Myles (2006: 81) con el nombre de *modelo político*.

Este componente del gasto parece responder a una lógica más sencilla tal como lo presenta Bailey (2002), quien propone que éste se relaciona con: 1) estructura demográfica; 2) estructura de los hogares; 3) recesiones económicas y; 4) consideraciones de equidad⁹.

Los modelos antes expuestos se han considerado como aproximaciones para entender el crecimiento del sector público. Ahora es necesario analizar los modelos que explican el comportamiento del gobierno de una forma general. Para esto, se retoman las ideas expuestas por Bailey (2002) en el capítulo "Public Choice Theory of Government Intervention" de su obra *Public Sector Economics*:

1. *El modelo de gobierno del déspota benevolente*: asume que el gobierno actúa en beneficio del interés público, buscando la "primer mejor" asignación de recursos, con la intención de maximizar el bienestar compensando las fallas de mercado. Este modelo es consistente con los de "desarrollo" y "estado orgánico". Aquí se supone que el gobierno es tanto omnisciente como benevolente, conociendo en muchas ocasiones y de mejor manera que los individuos, lo que es bueno para ellos.
2. *Modelo de intercambio fiscal*: el gobierno provee servicios específicos a cambio de pagos de impuestos voluntariamente aceptados por los ciudadanos, de ahí el "intercambio fiscal". En este modelo el gobierno simplemente es un prestador de servicios que responde a las demandas sobre provisión colectiva de bienes y servicios; este es el modelo implícito en el del "votante mediano".
3. *Modelo de transferencia fiscal*: a diferencia del modelo anterior basado en la unanimidad, éste se basa en la compulsión. La regla de votación mayoritaria permite a la mayoría sobrecargar con tributos a la minoría y dirigir los servicios hacia sí misma; de ahí la "transferencia fiscal". Tanto el modelo de intercambio como el de transferencia fiscal sugieren que el gobierno es un ente no-orgánico que responde de manera pasiva a los deseos de los votantes.
4. *El modelo Leviatán*: aquí el gobierno crece como un monstruo pues se asume que está constituido por políticos, burócratas, grupos de profesionales y otros grupos de presión que buscan maximizar su utilidad. Todos estos grupos sirven a sus propios intereses (en vez de los del

⁹ Un análisis detallado de estos factores se encuentra en Bailey (2002: 57).

público) y no existen limitaciones constitucionales efectivas para su crecimiento (debido a la débil y limitada relación entre aquellos que votan, los que pagan y los que utilizan los servicios públicos).

En general, puede considerarse que:

“El modelo despótico benevolente del gobierno alcanza la eficiencia asignativa porque sus acciones son, por definición, en su búsqueda. El modelo de intercambio fiscal sólo alcanza la eficiencia de asignación siempre y cuando no haya fallas de mercado. El modelo de transferencia fiscal no logra ni eficiencia asignativa ni equidad, pues no los toma en cuenta. El modelo de Leviatán es el peor en cuestión de asignación y equidad, pues el gobierno busca activamente distorsionarlos para sus propios intereses” (Bailey, 2002: 115).

IV. Análisis estadístico del sector público en México

Tras haberse presentado varias teorías y modelos que intentan explicar el comportamiento del sector público, es momento de realizar el análisis correspondiente a las estadísticas mexicanas en este ámbito, con la finalidad de unir la teoría con la realidad en el siguiente apartado.

Para comenzar el análisis estadístico del sector público, se debe mencionar que si bien el Producto Interno Bruto (PIB) es generalmente utilizado para medir el tamaño de las economías en general, medir el tamaño del Estado es un poco más complicado; no obstante, una manera de hacerlo es con base en la magnitud de su gasto. Así, el gasto público como proporción del PIB nos dará una idea clara de la magnitud del Estado, en México.

De igual forma, se cree conveniente presentar de manera sucinta algunos datos sobre el mismo tema a escala internacional, con la intención de poder obtener mejores conclusiones a raíz de su comparación. En primer lugar, se presenta el “gasto público como porcentaje del PIB” para países seleccionados de la OCDE.

Como puede observarse en la -Tabla 1-¹⁰, el gasto público en los países desarrollados pertenecientes a la OCDE presenta valores superiores al 30% del PIB, siendo notable el caso de Francia, cuyo nivel de gasto se ubicó en 57% de su PIB en 2015. Es importante destacar que, durante 2009, los países analizados

¹⁰ Todas las tablas, gráficas e imágenes pueden consultarse al final de este artículo en el **apartado VII** que lleva por nombre “Tablas y gráficas”.

presentaron un incremento considerable en el tamaño de su sector público respecto al dato anterior; dicho crecimiento puede ser explicado como un mecanismo de estabilización ante los efectos de la crisis de 2008.¹¹

Como bien se sabe, el gasto público se compone de una serie de elementos particulares. Por lo tanto, a continuación se presenta un vistazo de las estructuras de gastos de diversos países para el año 2014 (véase el apartado “Composición del Gasto Público” en la sección VII del presente trabajo):

La composición del gasto público es diferente para cada uno de los siete países contenidos en la comparación. No obstante, se observa que la gran parte de este gasto público se destina a la construcción del Estado de Bienestar, que contribuye en cierta medida a aumentar el tamaño del sector público. A continuación se señalarán algunos ejemplos claros de ello, siguiendo la clasificación presentada por la OECD¹²: Alemania, por ejemplo, destina cerca del 45% de su gasto público en el rubro de protección social y poco más del 30% en la provisión de servicios públicos básicos. España destina el 73% de su gasto en la dotación de servicios públicos, dejando de lado variables como la educación en la que apenas gastó 0.75%¹³ de su gasto total. Francia, por su parte, presenta una composición más uniforme a la hora de asignar recursos a las principales carteras del Estado de Bienestar, como la protección social (con 21.4%), la educación (con 16.9%) y la provisión de servicios públicos (con 30%). Gran Bretaña muestra una gran preocupación por la protección social destinando cerca del 35% de su gasto y en la salud, menos apoyada por los países anteriores, con un 19%. Los países asiáticos, Japón y Corea del Sur, destinan gran parte de su gasto en la provisión de servicios públicos básicos con 36% y 25% respectivamente. Por último, se presenta Estados Unidos, siendo sus tres prioridades la protección social que representa el 32.3% de su gasto, la salud con el 27.4% y los gastos en defensa con el 15.3% de su gasto total.

Ahora bien, es momento de conocer algunos de los principales indicadores y tendencias propios de México, para así poder establecer las principales conclusiones derivadas de ellos.

Con los datos presentados en la -Tabla 2-, se puede observar fácilmente que el sector público, considerado como el gasto público, sí ha crecido de manera

¹¹ Lo cual está relacionado a su vez con el *modelo de restricciones políticas* de Bailey (2002: 49) o de efectos de arrastre de Hindriks y Myles (2006: 83).

¹² National Accounts Statistics: Government expenditure by function, disponible en <https://data.oecd.org/gga/central-government-spending.htm#indicator-chart>

¹³ Aunque pueda parecer incorrecto, este es el dato reportado por la OECD como “Porcentaje de gasto en educación del gobierno central”.

considerable desde la década de 1990, al pasar de representar tan sólo el 16.03% del PIB de México en 1995, a un 27.86% en 2016. Este crecimiento ha sido constante y prácticamente ininterrumpido a lo largo de todo el periodo de estudio, pues sólo ocurrió una caída en su nivel de variación porcentual de -6.86%, en el año de 1998.

A pesar de este crecimiento, el nivel del gasto público como proporción del PIB en México sigue siendo bajo en comparación con el de otros países, pues mientras en 2015 llegó a representar el 26.92%, en Estados Unidos (el país más bajo de la muestra considerada para dicho año) correspondía al 37.74% y en Francia (el país con el mayor nivel) llegaba a constituir el 56.98%.

Aunque cabe destacar que el comportamiento de los países analizados anteriormente no es uniforme, pues ha habido algunos que han ido reduciendo su nivel de gasto público (aunque sea en niveles pequeños) mientras que otros siguen aumentándolo, lo importante es hacer notar que todos ellos poseen niveles de gasto superiores al de México.

Aunque la tendencia mexicana de crecimiento del gasto público es positiva, derivado del incremento sustancial en el nivel de la deuda del sector público (de representar en el año 2000 el 11.50% del PIB al 59.87% en 2016, según datos del INEGI) el Gobierno de la República ha decidido tomar acciones de tipo restrictivo que limiten e incluso disminuyan el nivel de gasto. Esto puede verse en las proyecciones realizadas por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) que plantean reducir el gasto público a un 23.7% del PIB en el año 2017, llegando a un 23% en 2019¹⁴. Con las acciones que emprendan, se espera colocar a la deuda pública en una tendencia decreciente y sustentable, esperando que para 2017 se ubique en un nivel de 48.4% del PIB.

Respecto al presente año (2017), se espera que el gasto neto del sector público sea de 4,804.4 miles de millones de pesos (de 2017). La composición de dicho gasto puede dividirse en programable (3,497.7) y no programable (1,306.7). En el caso del gasto programable, atendiendo a su clasificación administrativa se pudo observar que en 2017 son tres áreas las que recibirán más recursos:

1. *Organismos y empresas*, con un total de 1,610.7 miles de millones de pesos de 2017. Aquí se incluyen a las entidades de control directo (IMSS, ISSSTE) y las empresas productivas del Estado (PEMEX, CFE).

¹⁴ Y de 22.9% en el 2020, aunque a partir de ese año se espera un leve repunte (SHCP, 2016).

2. *Ramos generales*, con un total de 1,438.2.
3. *Ramos administrativos*, con un total de 958.4. Dentro de esta categoría, los sectores a los que se destinará mayor cantidad de recursos son defensa nacional, comunicaciones y transporte, educación pública, salud y desarrollo social.

En resumen, si se mide el tamaño del sector público a través del gasto público, se puede encontrar que ha mostrado una tendencia creciente, al menos desde la mitad de la década de 1990, la cual, sin embargo, no ha sido suficiente para alcanzar a otros países más desarrollados. Pero además se plantea reducir (en un nivel moderado) su tamaño con la intención de frenar el comportamiento de la deuda pública. Por último, puede notarse que gran parte del presupuesto se destina al mantenimiento y operación de organismos y empresas, como el IMSS y PEMEX; este comportamiento puede ser útil para llevar a cabo el análisis de los modelos de gobierno que se presentará en las secciones siguientes.

Pero el sector público no se compone únicamente de gastos; es igualmente importante analizar el comportamiento de los ingresos presupuestarios del gobierno. De manera sencilla puede observarse un crecimiento en el total de los mismos, pero cuyos valores absolutos han quedado rezagados respecto a los del gasto. De hecho, en 2016 sólo representaron un 21.7% del PIB, debajo del 24.7% del gasto neto. Para los próximos años se espera que los ingresos presenten una tendencia decreciente al igual que los gastos, pero en una proporción menor que permita reducir la brecha entre ambos (se espera que para 2019 los ingresos presupuestarios representen el 21.0% del PIB y los gastos netos el 23.0%).

En cuanto a la composición de los ingresos totales del sector público, la mayor parte de ellos correspondan a los ingresos del Gobierno Federal, aunque tanto éstos como los de las paraestatales han mostrado una tendencia ascendente a lo largo de los años analizados.

Dentro de los ingresos del Gobierno Federal podemos encontrar, a su vez, los ingresos no petroleros y los petroleros: los primeros muestran una clara tendencia ascendente y constituyen la mayor parte de los mismos, en tanto que los ingresos petroleros muestran un comportamiento bastante errático, que responde claramente a las variaciones en el precio del petróleo, por lo que no deben considerarse como una fuente estable de ingresos.

Al hablar de los ingresos no petroleros, estos pueden subdividirse en tributarios y no tributarios, siendo los primeros los que más aportan al ámbito de las finanzas públicas. De hecho, en 2017, la SHCP estima que del total de 3,539.6 mil millones de pesos¹⁵ de los ingresos no petroleros, sólo 113.5 corresponderán a ingresos no tributarios y 696.7 a organismos y empresas, mientras que 2,729.3 se originarán por la actividad tributaria (es decir, cobro de ISR, IVA, IEPS, etc.).

De forma sumaria, al hablar de los ingresos del sector público estos han mostrado una tendencia creciente a lo largo del tiempo como respuesta al crecimiento del gasto público, aunque no han sido suficientes para cubrirlo en su totalidad (lo que genera la necesidad de recurrir a la deuda). Desgraciadamente se prevé que en los próximos años su participación como porcentaje del PIB disminuya, tanto por una caída en la recaudación tributaria como por los bajos precios del petróleo. Sin embargo, es notable el esfuerzo que se realiza para que la mayor parte de estos ingresos provenga de fuentes impositivas, reduciendo la dependencia a los ingresos petroleros (véase -Tabla 3-), se puede decir que las reformas estructurales contemplan este aspecto, principalmente las reformas fiscal y energética.

V. Explicaciones al crecimiento del sector público mexicano

Tras haber analizado a detalle los datos consultados para la elaboración de este trabajo, así como los diferentes modelos y teorías sobre el comportamiento del sector público (expuestos en el apartado III), se puede considerar que cada uno de estos modelos presenta características que parecen concordar con la realidad mexicana, pero a la vez ninguno llega a ajustarse por completo.

Para comenzar, el Modelo Leviatán parece tener un poder explicativo considerable, pues no sólo el gasto público ha incrementado de manera considerable en los últimos años, sino que lo ha hecho por encima de la capacidad del gobierno para hacerse de recursos propios, además de que uno de sus componentes más importantes es el de los servicios generales (donde se incluyen los salarios de los burócratas), tal como puede observarse en la -Tabla 5-.

Existen ciertos detalles que motivan a pensar que un Modelo de Déspota Benevolente también es útil, hasta cierto grado. En este caso, tres de los ramos administrativos a los que se destinan más recursos son educación pública, salud y

¹⁵ A pesos corrientes de 2017.

desarrollo social, por lo que se hace patente un interés por el bienestar social, la formación de capital humano y cuestiones de equidad.

Pero al mismo tiempo, el presupuesto que se destina a organismos y empresas del sector público, operadas por burócratas y un número considerable de profesionistas y en cuyo seno se encuentran varios grupos de presión en forma de sindicatos (por no mencionar los intereses políticos a los que usualmente suelen encontrarse sometidas) es de una cuantía bastante considerable, lo que refuerza el poder explicativo del Modelo Leviatán, aunque sin negar la validez del resto de las aportaciones.

Sobre la validez y el posible poder explicativo de los Modelos de Intercambio y de Transferencia fiscal, los datos presentados no permiten llegar a conclusiones muy precisas. Por ejemplo, dado que el papel de los ingresos no petroleros y, específicamente de los ingresos tributarios, es bastante considerable, podría argumentarse a favor del intercambio fiscal: a mayores ingresos tributarios se otorgan mayores servicios a la población, es decir, se da un mayor gasto público, como de hecho ha sucedido.

Sin embargo, existen dos problemas con este argumento: 1) los datos estudiados no permiten determinar si el cobro de impuestos y la dotación de servicios se han hecho sobre una base de las preferencias del votante medio, o si se trata de una coerción por parte de las mayorías hacia las minorías (que implicaría un argumento a favor de la transferencia fiscal); 2) ni los ingresos totales, ni muchos menos los de origen tributario, son suficientes para cubrir los gastos que se han originado en los últimos años, lo que implica una falta de coordinación entre las demandas de la sociedad con lo que ésta está dispuesta a pagar, o bien, que existen elementos ajenos a la elección social que han impulsado el gasto por encima de los niveles que permitiría sufragar el ingreso total del gobierno.

Como se ha visto, el gasto público ha crecido de manera notable, más allá del punto en que puede ser financiado totalmente con los ingresos del gobierno, por lo que merece la pena tratar de dar una explicación más concreta sobre este fenómeno en particular. En este sentido, se retomarán las ideas expuestas referentes a los modelos macro de crecimiento de los gastos públicos exhaustivos.

Sobre los modelos de desarrollo y del estado orgánico, su lógica se encuentra articulada dentro del modelo de gobierno del déspota benevolente, por lo que la discusión ya está presentada. Más interesante es el modelo de Restricciones Políticas: se puede observar en los datos presentados en la Tabla 2 que tras la crisis

financiera global de 2008 el sector público en México siguió creciendo a pesar de la reducción de la actividad económica, pero no sólo eso, sino que es justamente en este año cuando el gasto público sobrepasó a la inversión (medida mediante la formación bruta de capital fijo) como proporción del PIB, tendencia que se ha mantenido hasta la actualidad.

Este resultado es consistente con la teoría, en el sentido de que parecería que la población desea cada vez más bienes y servicios públicos, en un primer momento para recuperarse de los efectos adversos de la crisis y, en segundo lugar, porque se ha acostumbrado a una mayor provisión de estos. Por su parte, el modelo de ilusión fiscal es más difícil de comprobar con los datos analizados; para esto, sería necesario realizar un estudio más a fondo acerca de la estructura impositiva nacional, lo cual está fuera de los propósitos del presente trabajo.

VI. Conclusiones

Teniendo en cuenta todo lo que se ha comentado a lo largo de este análisis, se puede concluir que el sector público en México ha mostrado un crecimiento importante en los últimos años. Para explicar su comportamiento de manera general, la mejor opción es optar por un modelo de gobierno híbrido, el cual retomaría principalmente las aportaciones del modelo tipo Leviatán pero con aspectos de los otros modelos para complementar la explicación.

A su vez, para entender el comportamiento de largo plazo del gasto público, las aportaciones del Modelo de Restricciones Políticas y del Modelo Leviatán resultan especialmente interesantes, en tanto que los otros modelos o son más difíciles de comprobar con la metodología seguida, o bien, responden a la lógica de los modelos del comportamiento del sector público. Por su parte, el modelo *micro* del votante mediano es de difícil medición, por lo que no formó parte del análisis del presente artículo más allá de su explicación teórica.

Si bien los resultados son reveladores y sirven como una aproximación para comprender la evolución del sector público en México, a través de su gasto y sus ingresos, es necesario continuar y profundizar la investigación con la finalidad de obtener conclusiones más exactas. Por último, una comparación más adecuada sería hacerla respecto a otros países de América Latina, pero cuyos datos, en muchas ocasiones, son más difíciles de obtener.

VII. Tablas y gráficas

Gasto Público como porcentaje del PIB								
Año	Francia	Alemania	Japón	Corea del Sur	España	Gran Bretaña	Estados Unidos	Australia
2000	51.13	44.75	-	24.71	39.09	35.72	33.72	35.25
2001	51.21	46.91	-	26.41	38.46	36.81	35.00	34.85
2002	52.30	47.26	-	26.07	38.62	37.94	36.06	34.24
2003	52.78	47.82	-	32.57	38.27	39.11	36.61	34.24
2004	52.52	46.31	-	29.63	38.69	40.32	36.35	34.13
2005	52.88	46.20	35.51	29.48	38.31	40.84	36.45	33.41
2006	52.49	44.70	35.03	30.11	38.27	41.11	36.19	33.11
2007	52.23	42.82	35.08	29.67	38.92	41.25	36.95	32.80
2008	52.99	43.57	36.70	32.01	41.15	44.90	39.47	35.01
2009	56.76	47.58	40.72	34.88	45.77	47.85	42.98	35.45
2010	56.44	47.26	39.61	31.00	45.62	48.04	42.94	34.53
2011	55.92	44.71	40.91	32.35	45.80	46.44	41.84	35.05
2012	56.83	44.30	40.69	32.73	48.09	46.34	40.02	35.40
2013	56.98	44.71	40.83	31.76	45.58	44.68	38.74	35.46
2014	57.32	44.40	40.29	31.98	44.90	43.68	38.07	36.04
2015	56.98	43.98	39.47	-	43.76	42.80	37.74	-

Tabla 1. Gasto público como porcentaje del PIB
Fuente: Elaboración propia con datos de la OCDE.

El Tamaño del Estado Mexicano										
Unidad de medida: Millones de pesos a precios de 2008.										
Año	PIB	Consumo Privado	Inversión (FBKF)	Gasto Público	Como Proporción del PIB			Variación Porcentual		
					Consumo	Inversión	G. Público	Consumo	Inversión	G. Público
1995	8,026,897.23	4,813,303.84	1,330,048.19	1,286,747.93	59.96%	16.57%	16.03%	-	-	-
1996	8,498,458.78	4,957,975.26	1,565,273.74	1,402,227.31	58.34%	18.42%	16.50%	3.01%	17.69%	8.97%
1997	9,090,197.20	5,289,708.86	1,802,361.16	1,560,565.80	58.19%	19.83%	17.17%	6.69%	15.15%	11.29%
1998	9,517,603.88	5,584,291.57	1,970,329.62	1,453,522.57	58.67%	20.70%	15.27%	5.57%	9.32%	-6.86%
1999	9,771,439.62	5,877,106.76	2,120,993.85	1,574,673.04	60.15%	21.71%	16.12%	5.24%	7.65%	8.33%
2000	10,288,981.70	6,302,342.39	2,237,660.64	1,788,579.94	61.25%	21.75%	17.38%	7.24%	5.50%	13.58%
2001	10,226,682.44	6,445,865.63	2,070,808.53	1,804,635.10	63.03%	20.25%	17.65%	2.28%	-7.46%	0.90%
2002	10,240,173.29	6,570,899.20	2,040,096.01	1,899,001.20	64.17%	19.92%	18.54%	1.94%	-1.48%	5.23%
2003	10,385,857.08	6,715,116.47	2,055,861.74	2,060,611.57	64.66%	19.79%	19.84%	2.19%	0.77%	8.51%
2004	10,832,003.97	7,088,885.49	2,210,485.50	2,134,437.81	65.44%	20.41%	19.70%	5.57%	7.52%	3.58%
2005	11,160,492.61	7,400,755.68	2,340,994.59	2,251,067.70	66.31%	20.98%	20.17%	4.40%	5.90%	5.46%
2006	11,718,671.74	7,808,964.71	2,544,390.26	2,493,905.61	66.64%	21.71%	21.28%	5.52%	8.69%	10.79%
2007	12,087,601.94	8,046,200.63	2,696,835.46	2,643,724.51	66.57%	22.31%	21.87%	3.04%	5.99%	6.01%
2008	12,256,863.47	8,198,834.88	2,830,420.03	2,872,608.40	66.89%	23.09%	23.44%	1.90%	4.95%	8.66%
2009	11,680,749.35	7,669,325.29	2,568,102.57	2,982,956.69	65.66%	21.99%	25.54%	-6.46%	-9.27%	3.84%
2010	12,277,658.83	8,103,919.43	2,600,822.67	3,079,372.51	66.01%	21.18%	25.08%	5.67%	1.27%	3.23%
2011	12,774,242.72	8,493,187.61	2,804,154.09	3,231,557.45	66.49%	21.95%	25.30%	4.80%	7.82%	4.94%
2012	13,287,534.01	8,912,826.64	2,938,194.73	3,374,672.11	67.08%	22.11%	25.40%	4.94%	4.78%	4.43%
2013	13,468,254.72	9,103,598.94	2,892,601.91	3,455,496.08	67.59%	21.48%	25.66%	2.14%	-1.55%	2.40%
2014	13,773,355.66	9,267,432.24	2,978,390.34	3,601,665.26	67.29%	21.62%	26.15%	1.80%	2.97%	4.23%
2015	14,135,512.58	9,476,372.96	3,104,635.51	3,805,951.05	67.04%	21.96%	26.92%	2.25%	4.24%	5.67%
2016	14,460,968.13	9,740,900.36	3,116,752.19	4,029,077.36	67.36%	21.55%	27.86%	2.79%	0.39%	5.86%

Tabla 2. El tamaño del Estado Mexicano
Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI.

Ingresos del Sector Público					
Unidad de medida: Millones de pesos a precios de 2008.					
Año	Ingresos del Sector Público (Total)	Ingresos del S. Público (Sector Paraestatal)	Ingresos del S. Público (Gov. Federal)	Gov. Fed. Ingresos No Petroleros	Gov. Fed. Ingresos Petroleros
1995	1,277,069.96	422,978.63	854,091.33	550,737.88	303,353.45
1996	1,394,398.85	451,790.20	942,608.65	588,242.58	354,366.07
1997	1,520,001.62	474,356.68	1,045,644.94	668,796.71	376,848.23
1998	1,370,288.80	416,260.18	954,028.44	654,920.54	299,107.90
1999	1,492,221.05	440,175.48	1,052,045.57	724,642.64	327,402.93
2000	1,701,952.07	457,744.86	1,244,207.21	931,325.10	312,882.11
2001	1,749,198.50	457,136.28	1,292,062.22	1,022,583.15	269,479.21
2002	1,804,417.88	517,536.78	1,286,880.97	1,094,653.21	192,227.89
2003	2,000,656.61	584,213.86	1,416,442.88	1,078,811.59	337,631.29
2004	2,109,449.84	596,761.35	1,512,688.49	1,044,364.37	468,324.12
2005	2,239,345.78	615,431.32	1,623,914.46	1,022,058.67	601,855.91
2006	2,503,173.95	779,387.35	1,723,786.49	1,077,721.09	646,065.40
2007	2,647,219.12	824,866.97	1,822,352.25	1,236,160.81	586,191.33
2008	2,860,926.40	810,990.10	2,049,936.30	1,144,672.50	905,263.80
2009	2,720,581.92	788,730.83	1,931,851.09	1,460,500.99	471,350.09
2010	2,734,387.54	813,201.52	1,921,186.01	1,328,708.80	592,477.21
2011	2,910,978.69	846,164.01	2,064,814.68	1,309,004.48	755,810.21
2012	3,025,373.00	914,185.91	2,111,187.10	1,316,405.94	794,781.16
2013	3,142,965.42	907,093.28	2,235,872.14	1,523,364.01	712,508.13
2014	3,168,173.92	870,974.23	2,297,199.69	1,676,448.05	620,751.64
2015	3,319,101.82	845,465.56	2,473,636.26	2,151,273.92	322,362.34
2016	3,650,694.19	960,038.12	2,690,656.08	2,458,497.67	232,158.41

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI.

Tabla 3. Ingresos del Sector Público

Gasto del Gobierno Central (porcentaje por variable de gasto)										
País	Servicios de Defensa	Gastos Financieros	Educación	Protección Ambiental	Servicios Públicos	Salud	Vivienda y Servicios Comunitarios	Seguridad Pública	Recreación, Cultura y Religión	Servicios de Protección Social
Alemania	8.27	8.72	2.64	1.24	30.16	1.68	0.55	1.28	0.51	44.94
Corea del Sur	12.52	17.66	19.49	2.23	25.11	3.57	1.33	4.97	1.4	11.72
España	4.02	7.71	0.75	0.27	72.99	1.21	0.04	5.03	0.97	7.00
Estados Unidos	15.26	5.45	2.67	0.00	13.64	27.40	1.70	1.40	0.13	32.34
Francia	7.34	13.81	16.88	0.56	29.97	1.12	2.04	5.49	1.37	21.41
Gran Bretaña	5.33	6.22	10.57	1.03	13.77	18.71	4.44	4.07	1.08	34.77
Japón	5.11	12.06	5.23	1.04	35.64	9.64	3.31	1.53	0.16	26.29

Fuente: elaboración propia con datos de la OECD.

Tabla 4. Gasto del Gobierno Central

Gasto Corriente Presupuestado por el Gobierno Federal en México					
Unidad: millones de pesos a precios de 2008					
Año	Total	Salarios, Adquisiciones y Servicios generales	Intereses	Participaciones y Transferencias	ADEFAS*
2000	607,501	91,286	123,143	387,261	5,811
2001	659,927	89,468	121,255	445,691	3,512
2002	760,649	104,768	121,888	527,647	6,346
2003	879,933	131,296	127,706	608,650	12,282
2004	980,982	128,788	146,762	684,771	20,661
2005	1,104,657	135,203	149,994	810,299	9,160
2006	1,301,682	171,057	174,018	946,417	10,190
2007	1,494,839	261,102	177,166	1,047,116	9,455
2008	1,812,652	284,843	200,122	1,320,524	7,164
2009	2,014,207	357,536	239,477	1,405,275	11,919
2010	2,254,906	395,696	234,150	1,608,216	16,843
2011	2,574,923	449,724	270,293	1,838,920	15,985
2012	2,875,691	498,487	298,487	2,060,492	18,225
2013	3,130,630	493,147	326,840	2,297,026	13,617
2014	3,618,328	587,330	366,913	2,639,136	24,949

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI.

* ADEFAS: Adeudos de Ejercicios Fiscales Anteriores

Tabla 5. Gasto corriente presupuestado por el Gobierno Federal en México

Agradecimientos

Agradecemos el gran apoyo de nuestras familias y a nuestra casa de estudios, la Facultad de Economía, por desarrollar nuestras habilidades investigativas y por defender, en todo momento, la libre práctica ideológica de sus estudiantes.

VIII. Bibliografía

- Albi, E. (2000). "Estado, política y economía". En: *Público y Privado*, Ariel, España, pp. 15-54.
- Bailey, S. (2002). *Public Sector Economics*. Palgrave, pp. 46-61, 112-124.
- Brown, C., Jackson, P (1990). "Public Expenditure and Taxation in the UK". En: *Public Sector Economics*, Blackwell, pp. 154-175.
- Diario Oficial de la Federación (2017). *Clasificador por Objeto del Gasto para la Administración Pública Federal*. DOF. Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/255200/Clasificador_por_Objeto_del_Gasto_de

- _la_Administracion_Publica_Federal.pdf Consultado el día 28 de diciembre de 2017.
- Fernández, A., Trigueros, I. y Hernández, A. (2001). *Una agenda para las finanzas públicas: consideraciones generales*. ITAM, pp. 13-36.
- Hernández, F., Zamudio, A. y Guerrero, J. (s/f). *Los impuestos en México: ¿Quién los paga y cómo?* CIDE, pp. 1-19.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. *Sistema de Cuentas Nacionales*. Banco de Información Económica. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/> Consultado el día 3 de junio de 2017.
- Hindriks, J., Myles, G. (2006). *Intermediate Public Economics*. MIT Press, Cambridge, Massachusetts, pp. 49-95.
- Lindert, P. (2011). *El ascenso del Sector Público*. FCE, México, pp. 15-56, 273-289.
- OECD (s/f). *National Accounts Statistics: Government expenditure by function*. OECD. Disponible en: <https://data.oecd.org/gga/central-government-spending.htm#indicator-chart> Consultado el día 28 de diciembre de 2017.
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público (2016). *Criterios generales de Política Económica para la Iniciativa de Ley de Ingresos y el Proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación correspondientes al Ejercicio Fiscal 2017*. SHCP. Disponible en: http://ppef.hacienda.gob.mx/work/models/PPEF2017/paquete/politica_hacendaria/CGPE_2017.pdf Consultado el día 3 de junio de 2017.

Anexo

Tablas complementarias sobre salud, educación y protección social para países pertenecientes a la OCDE:

Gasto Público en Salud (Países OCDE)								
Como porcentaje del gasto total								
Año	FRANCIA	EUA	ALEMANIA	GRAN BRETAÑA	COREA DEL SUR	ESPAÑA	AUSTRALIA	JAPÓN
2007	1.01	24.61	1.43	17.52	2.78	1.31	15.41	10.76
2008	0.95	23.44	1.42	16.89	3.07	1.34	14.71	9.87
2009	1.03	24.05	1.43	17.78	3.59	1.4	14.78	9.4
2010	1.18	23.94	1.28	17.47	3.96	1.31	15.18	9.28
2011	1.05	23.82	1.41	17.71	3.5	1.33	15.79	9.38
2012	1.04	24.76	1.47	17.16	3.64	1.01	15.39	9.3
2013	1.13	25.74	1.56	18.14	3.59	1.18	15.19	9.29
2014	1.12	27.4	1.68	18.71	3.57	1.21	-	9.64

Fuente: elaboración propia con datos de la OECD.

Tabla 6. Gasto público en Salud (países de la OCDE)

Gasto Público en Educación (Países OCDE)								
Como porcentaje del gasto total								
Año	EUA	FRANCIA	ESPAÑA	COREA DEL SUR	ALEMANIA	GRAN BRETAÑA	AUSTRALIA	JAPÓN
2007	2.22	17.11	0.82	17.92	1.34	12.05	9.35	6.18
2008	2.2	16.69	0.82	18.33	1.24	11.75	9.84	5.87
2009	2.79	16.76	0.74	18.02	1.21	11.8	13	5.61
2010	3.45	15.95	0.8	19.31	0.97	11.75	12.31	5.74
2011	3.36	16.75	0.8	18.05	1.17	11.16	10.53	5.3
2012	2.95	16.65	0.63	19.14	1.34	10.82	10.81	5.22
2013	2.78	16.75	0.66	19.5	1.46	10.63	10.43	5.49
2014	2.67	16.88	0.75	19.49	2.64	10.57		5.23

Fuente: elaboración propia con datos de la OECD.

Tabla 7. Gasto público en Educación (países de la OCDE)

Gasto Público en Protección Social								
Como porcentaje del gasto total								
Año	COREA DEL SUR	EUA	ALEMANIA	GRAN BRETAÑA	ESPAÑA	FRANCIA	AUSTRALIA	JAPÓN
2007	9.77	29.2	49.23	33.42	6.73	21.16	34.09	20.19
2008	9.41	31.09	47.67	31.91	7.06	20.77	37.49	20.6
2009	9.35	31.13	47.33	33.65	6.3	20.69	31.35	23.93
2010	11.09	32.02	44.77	34.11	7.23	18.94	33.35	25.4
2011	10.88	31.63	46.31	34.88	7.16	20.69	32.69	26.06
2012	11.06	31.77	46.95	34.95	5.72	20.92	33.64	26.6
2013	11.15	32.87	45.51	35.17	6.74	21.34	33.53	26.39
2014	11.72	32.34	44.94	34.77	7	21.41		26.29

Fuente: elaboración propia con datos de la OECD.

Tabla 8. Gasto público en Protección Social

Resumen de indicadores sobre la Evolución de las Finanzas Públicas				
	% del PIB			
	2015	2016		2017 Proyecto
		Aprobado	Estimado	
Ingresos Presupuestarios	23.5	21.7	24.3	21.2
Ingresos Tributarios	13.0	12.6	13.5	13.4
Ingresos tributarios sin IEPS de combustibles	11.8	11.5	12.1	12.0
Gasto neto total sin erogaciones en inversiones financieras, pago de pensiones, participaciones y costo financiero	17.1	15.4	15.2	13.6
Gasto neto total sin erogaciones en inversiones financieras, pago de pensiones y participaciones	19.4	17.8	17.8	16.4
Gasto neto total sin erogaciones en inversiones financieras	26.1	24.6	24.8	23.6
Gasto neto total	27.0	24.7	27.2	23.7
Gasto corriente estructural	12.3	11.1	12.0	9.9
Balance primario	-1.2	-0.6	-0.4	0.4
Deuda pública	45.0	46.1	48.5	48.4

Tabla 9. Resumen de indicadores sobre la evolución de las finanzas públicas

Fuente: elaboración propia con datos de la SHCP.